

estrela



Carros de Conservas Albo en 1905. Debajo, portada de Federico Ribas en "Industria Conservera".



CULTURA EN CONSERVA

» Los empresarios gallegos de la industria conservera siempre destacaron por sus inquietudes culturales y filantrópicas. Escritores, arquitectos y artistas plásticos colaboraron en el desarrollo de un sector que fue el gran impulsor del tejido industrial de Galicia y que en la actualidad es líder mundial en investigación y desarrollo

índice

6 entrevista
José M. Díaz:
"Espero que el Xacobeo tenga algo de Santo"



9 motor
El X1 y el Serie 5GT,
novedades de BMW en Celtamotor



5 reportaje
Al rescate de los restos del poeta Federico García Lorca

15 viajar
Sever do Vouga,
tras la senda del agua

REPORTAJE



Una vieja máquina en el Museo Anfaco.



Stand de Massó en una feria de París en 1920.



Una trabajadora envasa latas en una fábrica gallega.

LEGADO CULTURAL Y PUJANZA TECNOLÓGICA

EL ARTE SE DA EN LA LATA

Texto: J.A. OTERO RICART
Fotos: CARLOS PEREIRA / ARCHIVO FARO

Curbera, Massó, Alfageme, Albo, Cerqueira, Calvo... Son apellidos que evocan el nacimiento y desarrollo de una industria que ha influido decisivamente en el desarrollo económico de Galicia. Nuestra comunidad es en la actualidad el segundo exportador mundial de conservas de pescado y el sector es puntero en investigación y aplicación de nuevas tecnologías. La revista "Industria Conservera", que acaba de cumplir 75 años y en la que durante décadas colaboraron los mejores ilustradores gallegos, es un claro ejemplo de la pujanza de la industria de la conserva y de la vinculación de los empresarios del sector con el mundo de la cultura.

Artistas como Federico Ribas, Carlos Maside, Emilio Riego, Carlos Sobrino, Mario González o Manuel Torres dejaron la impronta de su creatividad en un buen número de portadas de la publicación, que durante años dirigió Francisco Fernández del Riego y en la que también colaboró Valentín Paz Andrade. Los grandes empresarios conserveros de Galicia apostaron por la publicidad y lo que ahora se denomina marketing para promocionar sus productos frente a una competencia cada vez mayor. Como señala el actual coordinador de la revista, José Carlos Castro, muchos de esos empresarios "eran personas que, además de preocuparse por el negocio, tenían inquietudes de tipo cultural o filantrópico, y eso

LA INDUSTRIA CONSERVERA GALLEGA MANTIENE SU TRADICIONAL VINCULACIÓN CON EL MUNDO DE LA CULTURA Y POTENCIA LA INVESTIGACIÓN

se aprecia en su relación con el mundo de la cultura".

También en la arquitectura se refleja la importancia del sector conservero. En Vigo, por ejemplo, son emblemáticos los edificios Curbera o Albo, pero también las fábricas de Alfageme, diseñada por Gómez Román, o de la propia Albo, obra de Jenaro de la Fuente; sin olvidar la arquitectura industrial de Massó en sus fábricas de Bueu y de Cangas, o los

murales de Urbano Lugrís que se conservan en el Museo Massó.

La revista "Industria Conservera" vio por primera vez la luz en junio de 1934, tras un acuerdo de la Junta General de la Unión de Fabricantes de Conservas de Galicia celebrada el 5 de mayo de ese mismo año. Desde entonces la publicación ha ido recogiendo en sus páginas todas las vicisitudes y logros de la industria transformadora de productos del

mar y los esfuerzos de sus empresarios, agrupados en un primer momento en la Unión de Fabricantes de la ría de Vigo, convertida hoy en la Asociación Nacional de Fabricantes de Conservas de Pescados y Mariscos de España (Anfaco), con sede en Vigo.

Es realmente significativo que en Vigo se editen el diario decano de la prensa nacional, FARO DE VIGO, y las dos publicaciones técnicas más antiguas de España: "Industrias Pesqueras" e "Industria Conservera". Esta última tiene en la actualidad una periodicidad bimestral y llega a empresarios del sector de todo el mundo, pues además de la edición en papel se puede consultar en la página web de Anfaco. "¿El secreto de su permanencia en el

tiempo? Porque detrás se encuentra un sector muy importante", nos comenta su coordinador, José Carlos Castro.

Fruto del trabajo y la constancia de un grupo de emprendedores que hace algo más de un siglo apostaron por el envasado de productos del mar, hoy en día Galicia cuenta con las plantas conserveras más avanzadas del mundo y algunas de sus empresas están ya por encima de la quinta generación. La mitad de su producción se destina a mercados nacionales y el otro 50% se exporta a otros países, lo que convierte al sector en uno de los más importantes en cuanto al comercio exterior de Galicia. La industria conservera genera en la actualidad en toda España 12.000 puestos de trabajo directos y unos 30.000 indirectos.

Los "fomentadores" catalanes

El origen del sector conservero en Galicia se encuentra en la industria de la salazón que los "fomentadores" catalanes impulsaron en las Rías Baixas durante los siglos XVIII y XIX. Los empresarios catalanes se instalaron en la costa gallega atraídos por la abundancia de sardinas en nuestro litoral frente a la escasez que padecía ya el Mediterráneo, el Cantábrico y la Bretaña francesa. "Se puede decir que fue una de las primeras deslocalizaciones de la industria española —señala Castro—. Venían en busca de sardina, pero se encontraron además con una zona idónea en otro tipo de materias primas". De

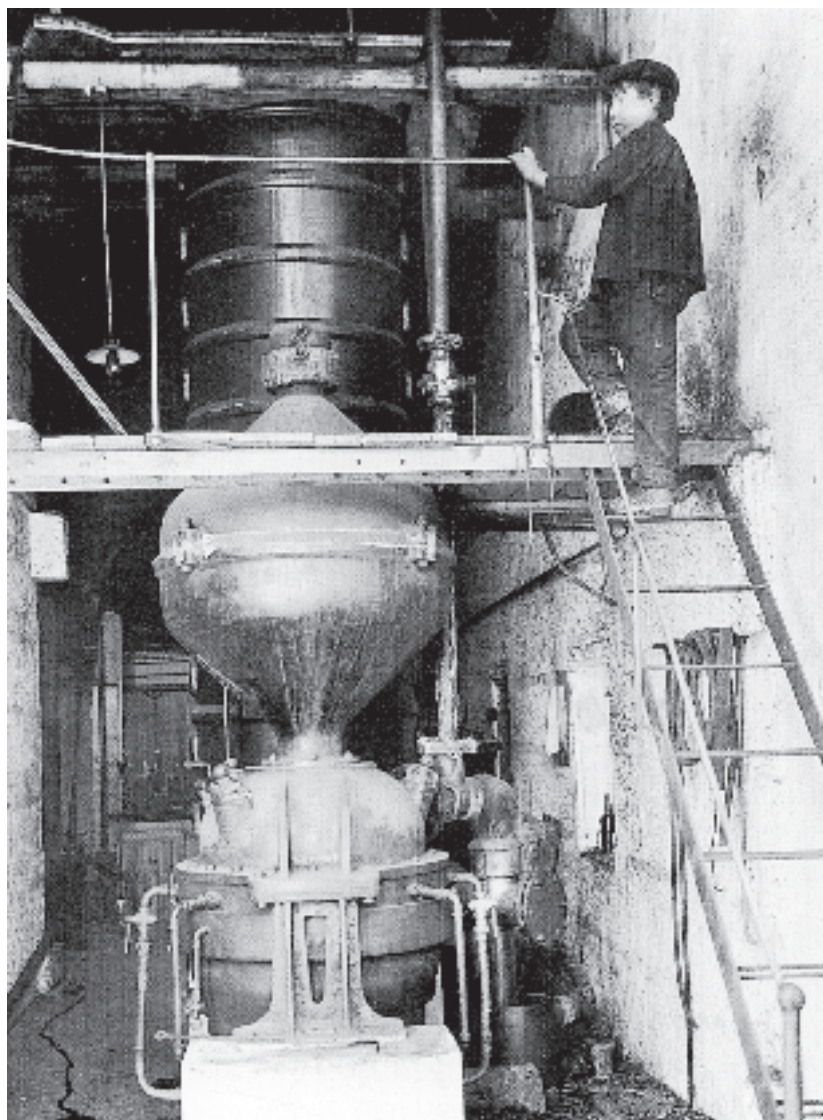


Gabriela de Azcárraga y José Carlos Castro, coordinadores de la Fundación Cluster y de la revista, respectivamente, ante una de las portadas.





Una investigadora trabaja en el Departamento de Biología Molecular y Biotecnología de Anfaco, en Vigo.



Gasógenos de la vieja fábrica de Massó en Bueu en 1924.

» la industria de la salazón se pasó a finales del siglo XIX a un nuevo tipo de actividad. En 1861 la familia Curbera abre en Chapela (Redondela) la primera fábrica de conservas de pescado. Años más tarde, en 1879, Conservas Goday (Arousa) se convierte en la primera fábrica moderna de Galicia. El negocio tiene éxito y poco a poco van surgiendo nuevas empresas en la ría viguesa, empresas que en 1904 se agrupan en la Unión de Fabricantes de Conservas de la Ría de Vigo. Cuatro años más tarde, en 1908, la asociación amplía su ámbito a toda Galicia.

» Federico Ribas, Carlos Maside y Manuel Torres son tres de los artistas gallegos que ilustraron las portadas de "Industria Conservera" «

miento de las tropas, pero en 1941 la intervención estatal y la falta de materias primas paralizaron prácticamente la industria conservera.

Nuevos productos e investigación

A mediados del siglo XX dos nuevos productos revolucionan el sector conservero: el cultivo del mejillón en bateas y la comercialización del atún en conserva. La producción se multiplica y la innovación tecnológica se hace imprescindible. Un salto cualitativo se produce en 1949, cuando la entonces denominada Unión de Fabricantes de Conservas crea un Departamento Técnico y de Investigación. Junto con el trabajo en

Uno de los aspectos más novedosos de la nueva industria conservera fue la incorporación masiva de mano de obra femenina, algo que continúa en la actualidad.

Durante el primer tercio del siglo XX se registra una gran expansión de la industria conservera, pues los beneficios obtenidos durante la Primera Guerra Mundial convirtieron a Vigo en capital conservera de Galicia. Sin embargo, la Gran Depresión y los impagos en Latinoamérica disminuyeron las exportaciones en los años 30, provocando un repliegue hacia los mercados internos durante la II República. La Guerra Civil propició un nuevo auge del sector por el abasteci-

75 AÑOS DE TRADICIÓN Y VANGUARDIAS

Bajo el título "Industria Conservera: 75 años de tradición y vanguardias", a finales de este mes se inaugurará en el Museo Anfaco de Vigo una exposición permanente sobre las portadas de la revista, de gran valor artístico y firmadas por creadores de las vanguardias históricas gallegas, "los renovadores" Federico Ribas, Carlos Maside, Manuel Torres, Emilio Riego o Mario González, entre otros.

Federico Ribas fue el autor de la primera portada de la revista, la correspondiente a junio de 1934, y continuó colaborando hasta diciembre de 1939. En esta primera etapa de la publicación la imagen se repetía en los distintos números del año, cambiando las tonalidades dependiendo de cada mes. Ribas es el autor de la portada más repetida de "Industria Conservera", la que aparece en la primera página de este suplemento. Tras él firmaron obras en la revista Carlos Maside en 1935, Emilio Riego a finales de ese mismo año y en 1938, año en que también ilustró la publicación Carlos Sobrino. El autor con más portadas es Mario González, que trabajó para la revista en dos etapas, en 1939 y en los primeros años 50. Por su parte, Manuel Torres ilustró la portada durante varios meses de 1939.

La exposición está patrocinada por la Consellería de Cultura e Turismo. La entrada al Museo Anfaco es gratuita y el horario de visitas guiadas, previa cita, es todos los martes y jueves de 10:00 a 11:45 horas.



De arriba a abajo, ilustraciones de Federico Ribas (el primer número), Carlos Sobrino y Emilio Riego.



Portadas de Carlos Maside (arriba), Manuel Torres y Mario González.

REPORTAJE

FERNÁNDEZ DEL RIEGO:

“EL SECTOR CONSERVERO FUE EL GRAN IMPULSOR DEL TEJIDO INDUSTRIAL MODERNO EN GALICIA”



los laboratorios se impulsan actividades de formación que marcarán nuevos rumbos en las técnicas de producción. Con el objetivo de garantizar la competitividad de las empresas gallegas, se potencia la innovación y el desarrollo, siendo en la actualidad un referente mundial. En 1994 el departamento se transformó en Cecopesca, que a través de diversas áreas asesora y presta asistencia en todo lo relativo al proceso industrial. Así, en sus instalaciones situadas en el Campus universitario vigués, además de formar al personal, se encarga de desarrollar nuevos productos, analiza materias primas y diversos aspectos medioambientales, certifica exportaciones e implanta planes de control de calidad.

Entre las innovaciones aportadas por el sector conservero gallego cabe destacar la sustitución de la fritura por la cocción de la sardina al vapor, los canales de eviscerado, los hornos de cocción continua o la empacadora



Una camioneta de Massó en Bueu en 1928.

automática de tñidos; aumentando así la productividad e higiene en la manipulación de pescado.

Y junto con la innovación tecnológica, la preocupación por mantener y difundir un legado centenario a través del Museo Anfaco, inaugurado en septiembre de 2004, y de la Fundación Cluster de Conservación de Productos del Mar.

No es fácil resumir en unas pocas líneas la historia de la industria conservera gallega. Una historia que se encuentra en las páginas de la revista “Industria Conservera” con la viveza de los acontecimientos que en cada momento preocuparon al sector, como la crisis de la sardina o la apertura a nuevos mercados.

La apuesta por la investigación y la innovación garantiza un futuro esperanzador a un sector que ha sido clave en el desarrollo industrial de Galicia, sin olvidar su estrecha relación con el mundo de la cultura.



Durante el acto celebrado el pasado día 16 de octubre en el Pazo de San Roque de Vigo con motivo del 75 aniversario de la revista “Industria Conservera” intervino Francisco Fernández del Riego, ex director y coordinador de la publicación durante más de tres décadas y memoria viva de los orígenes de la misma. A continuación reproducimos su intervención en dicho acto (el texto original fue redactado y leído en gallego):

“Mi relación con el mundo marítimo comienza cuando de niño iba a pasar los veranos al mar de Foz, no muy lejos de donde nací, en San Salvador de Lourenzá, Lugo. En aquel mar de Foz adquirí los primeros conocimientos de los nombres de peces y nació una pasión que mantendría a lo largo de toda mi vida. Después de la Guerra Civil la vida me trajo a esta ciudad (Vigo). Santiago, donde cursé la carrera de Derecho y Filosofía y Letras, de la que sólo me quedaba una materia, ya no era un lugar seguro para mí y Valentín Paz Andrade me había ofrecido ser pasante en su despacho de abogado en esta ciudad. Desde aquel día estuve unido a Vigo y a su mar, pero aún no sabía que también lo estaría profesionalmente. En 1940 ingresé en la redacción de la revista “Industrias Pesqueras”, dirigida por Valentín Paz Andrade. Mis escasos conocimientos del mundo marítimo los suplí poco a poco con la lectura de revistas especializadas, la portuguesa “Conservas de Peixe”, la francesa “La

Pêche Maritime” o la británica “World Fishing”. En sus páginas adquirí la información y la formación suficiente para encargarme en “Industrias Pesqueras” de la sección de conservas en la que escribía comentarios y recogía noticias de lo que se estaba haciendo en ese campo dentro y fuera del país.

Tres años después, en 1943, me hice cargo de la coordinación de la revista “Industria Conservera” que dirigía nominalmente un miembro de la Unión de Fabricantes de Conservas, principalmente Antonio Massó. En la práctica yo dirigía la publicación y realizaba la labor periodística, recababa la colaboración de científicos y especialistas en política conservera y trataba todos los temas posibles relacionados con el mundo de la pesca y de las conservas; por ejemplo, la crisis de la sardina en peligro de extinción de nuestras costas, los problemas de abastecimiento de la hojalata, el futuro del atún, los formatos, la competencia lusa y marroquí o la reivindicación constante de la necesidad de abrir y recuperar mercados extranjeros.

En la revista “Industria Con-

servera” publicaba editoriales o comentarios generales inspirados por la directiva de la Unión de Fabricantes de Conservas y siempre bajo el pseudónimo de Alevín, en el que indicaba mi iniciación, lo hice así durante más de veinte años.

Es importante que destaque la verdadera revolución en la industria conservera y salazonera que se produjo en este momento. Desde mediados del siglo XVIII llegan a Galicia los llamados “fomentadores” catalanes, que vienen a explotar la costera de la sardina gracias a las Ordenanzas Generales de la Armada de 1748, que establecen la libertad de pesca. Los catalanes introducen nuevas técnicas de pesca (la xávega), un nuevo sistema de salazón (usando prensas) y una nueva organización del trabajo. Aunque en un principio dieron con la oposición de ilustrados como Francisco Somoza de Monsoñu, José Cornide Saavedra o Fray Martín Sarmiento, ellos denunciaban los sistemas de pesca intensivos que a su vez esquilaban el mar. Lo cierto es que los “fomentadores” consiguieron modernizar esta industria y sacarle rentabilidad. Además este sector favoreció la creación de industrias de envases metálicos, de empresas subsidiarias -pensemos en las de cordele-

ría o embalaje- y fue decisivo en el auge de los astilleros -pensemos en Vigo en Barreras- que se dedicaban en un primer momento a las pequeñas embarcaciones para explotar los recursos marítimos. Por lo tanto es necesario darle al sector la relevancia que tiene, como gran impulsor del tejido industrial moderno en Galicia.

Así lo demuestran los datos,

ninsular.

La industria conservera estaba en manos de unas pocas familias de las que seguramente no nos resultan extraños sus nombres: Hermanos Curbera, en Vigo, Benigno Barreras también en esta ciudad, o Massó Hermanos en Bueu, pero hay muchas más. En muchos casos comenzaron con una fábrica de salazón y posteriormente crearon las con-



Actividad en la fábrica de Massó de Bueu en torno a 1926.

desde principios de siglo el crecimiento fue constante, de 11 centros conserveros en 1885 se pasó a 106 y en los treinta años siguientes el sector multiplicó por siete su producción. En 1907 en Galicia existían 363 fábricas de salazones, 106 de conservas y 38 de escabeche, en total 507 fábricas que daban ocupación a 15.768 personas. Un total de 507 fábricas de las 750 que había en España. Vigo se convirtió en el primero centro conservero pe-

serveras que en un primer momento eran pequeñas fábricas. Conservas Goday, 1879, fue la primera fábrica moderna y de importancia, aunque será a partir de 1880 cuando se produce la gran expansión de las conserveras, cada vez mejor dotadas y esparcidas por buena parte de la costa gallega.

Mi experiencia en este campo fue satisfactoria y muy gratificante, le debo una singladura tan fructífera a Valentín Paz Andrade que me introdujo en este sector y que colaboró conmigo en la revista “Industria Conservera”, la mayor parte de las ocasiones con el pseudónimo de Mareiro, en homenaje al libro “Vento Mareiro” del poeta gallego Ramón Cabanillas. También a todos los colaboradores que hicieron posible no sólo que la revista saliese, sino que me proporcionaron un ronsel de información inestimable, pienso en industriales o conserveros como Gaspar Massó, Antonio Alfageme, Manuel Pérez Lafuente o Quirós, pienso en científicos e investigadores como Enrique Otero Aenlle, Benito Rial Fungueiriño, Francisco López Capont, Ignacio Puig, Juan Cuesta Urcelay, L. Gutiérrez Jodrá o el biólogo José M^a. Navaz, en expertos pesqueros como Domingo Quiroga y en plumas extranjeras de reconocido prestigio que en muchas ocasiones yo traduje como Elzmann Magalhães, Eral Dun, Fritz Muller, Henri Cheffel, Joaquín Alves Iglesias, Meter Eller, Rolando Cultrera o Alfredo Bellido Delgado, éste último especialista peruano. Todos ellos fueron maestros de un buque que ya tiene 75 años de vida en que estuve como patrón o como marinero, dependiendo de las necesidades, durante más de veinte años.

Gracias por invitarme a este acto, que continúe la singladura y que los vientos sean portadores”.



Trabajadoras de Alfageme en Vigo preparan el atún para envasar.